



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**LAS REDUCCIONES Y MISIONES JESUÍTICAS  
DEL PARAGUAY: LEYENDA NEGRA-LEYENDA  
BLANCA**

**Sergio Pérez Toribio**

**Tutor: Javier Burrieza Sánchez**

**Curso 2020-2021**

## **RESUMEN**

Las reducciones jesuíticas en el Paraguay han generado diversas percepciones desde su establecimiento. Muchas han sido las voces críticas y discordantes a la labor misionera de la Compañía de Jesús, intentando llevar a cabo campañas de desprestigio contra ellos, pero, por otro lado, también hubo otras que ensalzaron lo construido por ellos en este territorio sudamericano, adoptando tintes apologéticos. El presente estudio tratará de reunir y exponer diferentes percepciones de las reducciones de guaraníes llevadas a cabo por los misioneros jesuitas y sus opositores a lo largo del tiempo, tanto negativas como positivas, configurando las pertinentes leyendas negras y blancas.

**Palabras clave:** Compañía de Jesús, Paraguay, reducciones, guaraníes, utopía, leyenda negra.

## **ABSTRACT**

The jesuits reductions in Paraguay have generated many perceptions since his stablishment. Many have been the critical voices about the missionary works of Society of Jesus, trying to carry out discredit campaigns against them, but, on the other hand, also there were others that extolled all that they built in this american territory, adopting apologetics ways. This study will try to gather and expose the diferents perceptions about guaranies' reductions carried out by jesuits misionaries and his opponents along the time, both negative and positive, configuring the pertinents black and white legends.

**Keywords:** Society of Jesus, Paraguay, reductions, guaranies, utopia, black legend.

# ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. HISTORIOGRAFÍA DE LAS REDUCCIONES JESUÍTICAS DEL PARAGUAY..	5
3. MISIONES O REDUCCIONES .....	10
3.1. Utopía o Reino Independiente .....	15
3.2. La música en las reducciones .....	18
4. CRÍTICA Y ALABANZA DE LAS REDUCCIONES JESUÍTICAS DEL PARAGUAY .....	20
4.1. “Leyenda negra” .....	22
4.2. “Leyenda blanca” .....	29
5. CONCLUSIONES.....	35
6. BIBLIOGRAFÍA.....	38

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo Fin de Grado tiene como objetivo exponer las diferentes corrientes de opinión que han tenido lugar, así como su alcance y difusión, a raíz de las reducciones jesuíticas del Paraguay. Sobre el establecimiento de la Compañía de Jesús en la zona, así como los trabajos que estos llevaron a cabo con los naturales guaraníes, se ha publicado una amplísima bibliografía desde hace siglos, que bien merece la pena analizar, incluso, desde la historia de las percepciones, en este caso, misionales.

Las reducciones han alcanzado tal nivel de eco desde su establecimiento que su importancia ha llegado hasta nuestros días. Esto se evidencia en el campo del «séptimo arte» con el largometraje titulado, precisamente, *La Misión*, el cual vio la luz en 1986. Esta película dirigida por Roland Joffé y la excepcional banda sonora a cargo de Ennio Morricone, ha sido el punto de partida para leer, descubrir y profundizar acerca de los trabajos de la Compañía de Jesús en América, siendo en este caso el de las reducciones guaraníes. Joffé, aparte de una gran ambientación que hace al espectador trasladarse a las selvas entre territorios españoles y portugueses, nos trae desde el siglo XVIII un debate que no es historiográfico. En cierta manera, realiza un paralelismo entre las controversias misionales del siglo de las Luces -con el contexto de la discusión del Tratado de Límites entre España y Portugal- y “los partidarios de la teología de la liberación y los sectores más conservadores de la Iglesia, entre los jesuitas y ciertos miembros de la jerarquía eclesiástica del poder civil”<sup>1</sup>, aunque esto ya en el siglo XX. Lo sucedido en el siglo XVIII está muy relacionado con el principio del fin de la Compañía de Jesús, las reticencias hacia sus estrategias misioneras y, finalmente, la expulsión decretada para todos los jesuitas de la Monarquía de España por Carlos III en 1767. Al mismo tiempo, este largometraje hace hincapié en una serie de realidades históricas como la integración de los indios a ciertas tareas artesanales o la creación de objetos musicales<sup>2</sup>.

El guión de la película no se queda en la superficialidad de un conflicto entre ideologías y poderes de «buenos y malos», sino que se aboga por un final abierto de un

---

<sup>1</sup> Para las notas a pie de página hemos seguido las normas propias de la revista *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea* editada por la Universidad de Valladolid. MARTÍNEZ GOMIS, Mario, “El ocaso de la Compañía de Jesús en América Latina”, en *Historia y cine*, (1999), p. 6.

<sup>2</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *Jesuitas en las Indias: entre la utopía y el conflicto. Trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2007, p. 340.

proceso histórico más complejo de lo que pueda parecer a simple vista. La reacción de los jesuitas al Tratado de Límites de 1750 otorgando apoyo, de cierta manera, a los indígenas, como muestra la película -aunque por caminos diferentes, el pacífico y la reacción bélica y sublevada-, alimentó una leyenda negra sobre ellos y sobre “la supuesta creación de un estado jesuita en la zona de confluencia fronteriza entre Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil”<sup>3</sup>. Esto propició una pérdida de confianza en el sistema de misiones de la Compañía, así como su caída en Europa derivada de las políticas regalistas de las cortes borbónicas.

*La Misión* únicamente nos muestra los acontecimientos acaecidos en el territorio colonial, desarrollando la misión de San Carlos a través de las memorias de Altamirano. Este fue enviado a las colonias en condición de visitador con el objetivo de emitir un veredicto sobre dicho poblado de misión. Una vez desintegrado, a consecuencia del Tratado de Límites y el conflicto armado, Joffé aboga por un final abierto, en el que se aprecia cómo un niño guaraní se adentra en la selva con un violín. Detrás de esa escena, continúa la reflexión del visitador apostólico sobre la necesidad o no de esta masacre. Un interlocutor trata de calmar su desasosiego: “el mundo es así”; a lo que éste responde negando y al mismo tiempo afirmando con rotundidad: “no, el mundo lo hemos hecho así nosotros”. Con esto concluye la película, quedando como reflexión de los efectos del colonialismo y la destrucción llevada a cabo sobre las sociedades que habitaban los indios. De esta manera, lo hacía “extensivo a la difícil erradicación del mal como algo inherente del ser humano”<sup>4</sup>. El joven con el violín se convertía en una muestra de las estrategias de colonización menos traumáticas para los indígenas. Era la importancia que tuvo la música desarrollada en las reducciones, “utilizada para el adoctrinamiento de los indígenas”<sup>5</sup>. La banda sonora de este largometraje, a cargo de Ennio Morricone (fallecido en 2020), es capaz de trasladar al espectador a la época de las reducciones con una música bella, profunda y casi mística, envolviéndolo en un ambiente casi idéntico al que vivieron en aquellos años.

Como es evidente, Joffé se toma ciertas licencias a la hora de plasmar ciertos personajes con el objetivo de llegar al gran público, pero mezclándolo magistralmente con el desarrollo histórico del filme. *La Misión de San Carlos* es tratada con pinceladas, pero sería imposible desarrollar su vida en dos horas de película. No obstante, se

---

<sup>3</sup> MARTÍNEZ GOMIS, *op. cit.*, p. 8.

<sup>4</sup> *Ibidem.*, p. 11-12.

<sup>5</sup> *Ibidem.*, p. 12.

muestran realidades cotidianas de las misiones que animan al espectador a profundizar y completar su conocimiento acerca de esta estrategia de evangelización y de concentración de ciertos pueblos indígenas en espacios limítrofes entre ambos Imperios coloniales. Una muestra también del desarrollo de una política regalista que adquiere un máximo enfrentamiento entre el poder civil y una orden tan poderosa y mediática, incluso en el siglo XVIII, como es la Compañía de Jesús.

Por lo tanto, la película de *La Misión* me ha servido como comienzo del trabajo para, en el marco temporal y geográfico que muestra, ver cómo estas misiones han sido consideradas a lo largo del tiempo, como fueron percibidas por diferentes autores de distintas procedencias. La Compañía de Jesús estuvo envuelta en una leyenda negra, haciendo que sus detractores vertieran toda una serie de acusaciones sobre ella, estando algunas relacionadas con los métodos de trabajo de los guaraníes y el propio funcionamiento de las reducciones. Por otro lado, estos trabajos misionales también tuvieron una corriente de fascinación, estima y consideración, incluso desde focos ilustrados. En definitiva, el presente trabajo tratará de analizar estas dos corrientes de opinión acerca de las reducciones jesuíticas del Paraguay, las cuales no fueron las únicas que existieron, ni los guaraníes el único pueblo sobre el cual se aplicó la mencionada estrategia de acción por parte de los misioneros de la Compañía.

## **2. HISTORIOGRAFÍA DE LAS REDUCCIONES JESUÍTICAS DEL PARAGUAY**

Las reducciones suponen una experiencia misional capaz de atraer la atención debido a su originalidad y el trabajo evangelizador que se desarrolló en ellas. Las fuentes de información jesuita, aunque son escasas y limitadas en algunos aspectos, “son fiables y dignas de crédito”<sup>6</sup> y ya, con la llegada del siglo XVIII son abundantes y detalladas. Para acercarnos a esa realidad, una de las fuentes más importantes son las Cartas Anuas. Los historiadores lo han recomendado a lo largo del tiempo y han destacado su valor. Engloban testimonios espirituales y detallan las misiones con los guaraníes. Estas cartas estaban fundamentadas en un resumen elaborado por el P. Provincial de las noticias que llegaban de los distintos colegios y misiones. A pesar de ello, el grueso de la información era recibida desde las “memorias o anuas particulares

---

<sup>6</sup> MAEDER, Ernesto y BOLSI, Alfredo, “La población de las misiones guaraníes entre 1702-1767”, en *Revista de estudios paraguayos*, 1 (1974), p. 136.

que le eran remitidas desde cada lugar”<sup>7</sup> sobre las que el Superior de misiones elaboraba un informe. A pesar de la regularidad de esta correspondencia, hay periodos de vacío. Sus temas rutinarios son los fallecimientos o los nuevos pueblos a los que se aplicaba esta estrategia como las misiones de chiquitos. Por lo tanto, las Cartas Anuas fueron un elemento de gran valor, ya que la información que contenían era valiosa y confiable, aunque su riqueza todavía no ha sido expresada al máximo y a lo largo de todo el periodo comprendido entre 1609 y 1767 –tan solo la colección diplomática de Monumenta Historia Societatis Iesu ha publicado el comienzo–.

Para conocer la organización de las misiones y su funcionamiento es necesario recurrir a otro tipo de fuentes. Entre ellas encontramos: *Las cartas de los padres Generales a los Provinciales del Paraguay* –es decir, las respuestas a las Anuas–; las *Ordenaciones generales dadas por los Provinciales*; los *memoriales de los Provinciales del Paraguay*; las *actas de Congregaciones Provinciales*; las fechas de fundación de los pueblos y la información estadística<sup>8</sup>. Otra fuente de información será a través de diferentes miembros de la Compañía de Jesús. Los precursores, en el siglo XVII, fueron Antonio Ruiz de Montoya con su obra *Conquista Espiritual* y Nicolás del Techo con *Historia Provinciana Parajuaraiæ Societatis Iesu*. A estos les siguieron Pedro Lozano con *Historia de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay* o José Guevara con *Historia del Paraguay*. Junto a todos estos títulos, Francisco Xavier Charlevoix con *Histoire du Paraguay* fue el único en brindar a Europa una completa visión sobre los trabajos de la Compañía de Jesús entre los guaraníes, así como el esclarecimiento de algunos conflictos, siendo perfeccionada su obra por el P. Domingo Muriel<sup>9</sup>. Otra fuente de información jesuita fue Manuel Querini. A través de él, podemos conocer los movimientos de la población indígena en las reducciones, así como los procesos de fundación de nuevos poblados. La estructura interna de las ciudades la analizamos gracias a algunas fuentes como la del jesuita José Cardiel, identificando los diversos barrios de los asentamientos con nombres de santos.

Las descripciones coetáneas y las visiones retrospectivas suponen otro conjunto de fuentes sobre las reducciones. Estos suponen relatos de diversa índole que se mezclan con las experiencias personales de los misioneros. Entre ellos, destacamos a

---

<sup>7</sup> MAEDER, Ernesto, “Las fuentes de información sobre las misiones jesuíticas de guaraníes”, en *Teología*, 24 (1987), p. 148.

<sup>8</sup> MAEDER, *art. cit.*, p. 149.

<sup>9</sup> *Ibidem.*, p. 150-155.

Francisco Xarque (1609-1691) y, sobre todo, a Antonio Sepp (1655-1733). De este último, se han podido traducir sus obras al castellano en la segunda mitad del siglo XX, páginas que muestran testimonios de su afectuosa relación con los guaraníes, ya que este fue uno de los jesuitas que estuvo destinado en las reducciones<sup>10</sup>.

La historiografía tradicional ha venido considerando que existe la imposibilidad de realizar una lectura acerca del proceso de evangelización de los indígenas, ya que “el acervo documental sobre las reducciones jesuítico-guaraníes organizado por la Compañía de Jesús enuncia una versión a partir de la visión jesuítica”<sup>11</sup>, supuestamente apologética. Además, no se ha llegado a profundizar del todo en las cuestiones litúrgicas y teológicas de los poblados, repitiendo los investigadores lo dispuesto por los cronistas de la época. En ellas se destaca siempre una gran sensibilidad religiosa en la incorporación de los valores cristianos a los indígenas como resultado del éxito de la inculturación llevada a cabo por los jesuitas.

Lo excepcional del espacio construido por los miembros de la Compañía en el Paraguay propició que corrieran ríos de tinta desde su establecimiento. Lo escrito, lo podemos encontrar tanto en materia histórica como en ficción, haciendo que se creara un imaginario utópico acerca del funcionamiento de estos poblados. Este fue transmitido y divulgado tanto por historiadores como por los cronistas pertenecientes a la Orden, “cuyos escritos encontraron eco entre pensadores ilustrados como Voltaire o Montesquieu”<sup>12</sup> y que llegaron a fascinar al ámbito ilustrado. Mediante ellos se mantuvo una idea de las reducciones como un espacio de buen gobierno que se aislaba en todos los sentidos de los espacios controlados directamente por la Corona, donde imperaba el pensamiento y la doctrina cristiana frente a una belicosidad en el proceso de conquista ya denunciada anteriormente por obras como las de fray Bartolomé de las Casas.

Durante la segunda mitad del siglo XX, como en otros momentos de la historia desde su final, las reducciones fueron cuestionadas, ya que plantearon un funcionamiento social más complejo. Algunos estudios han cuestionado ese

---

<sup>10</sup> MAEDER, *art. cit.*, p. 156-159.

<sup>11</sup> DECKMANN FLECK, Eliane Cristina, “Las reducciones jesuítico-guaraníes, un espacio de creación y de resignificación (Provincia jesuítica del Paraguay. Siglo XVII), en *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, 7 (2020), pp. 73-74.

<sup>12</sup> WILDE, Guillermo, “Cacicazgo, territorialidad y memoria en las reducciones jesuíticas del Paraguay” en Saito, Akira y Rosas Lauro, Claudia (coords.), *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, Lima, Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017, p. 555.

mencionado aislamiento, mientras que otros se han centrado en la evolución demográfica. Incluso, ha habido estudios sobre historiografía de género sobre la relación existente entre las indias y la evangelización católica, en el status que la mujer podía representar antes de la llegada de los jesuitas<sup>13</sup>. La tradicional coherencia y homogeneidad que se había asociado con las reducciones se ha puesto en duda con los trabajos más actuales acerca de ellas, ya que estos “han destacado la complejidad cultural y política de los espacios de reducción”<sup>14</sup>.

La originalidad y éxito de las misiones guaraníes hizo que existiera este interés historiográfico, tanto desde dentro de la propia Compañía -según hemos comprobado- como por parte de extraños a la Orden. Aquí se engloba la exitosa obra de Ludovico Muratori *El cristianismo feliz*. En contraposición, también existen los detractores a estos trabajos misionales, tachándoles de un gobierno absoluto a través de obras anónimas como *Relação abreviada o Nicolás I Rey de Portugal y el emperador de los Mamelucos*, en el contexto de la publicística de la expulsión de la Compañía en Portugal (1759) y España (1767). En esta época, en la Corte borbónica de Carlos III como en la portuguesa de José I y su ministro el marqués de Pombal, imperaba el regalismo, lo que favoreció las corrientes y leyendas negras sobre los jesuitas, quienes trataban de disiparlas con escaso éxito. Después de la expulsión de la Compañía de Jesús, muchos de sus trabajos quedaron inéditos largos años, como los de José Cardiel: *Breve relación de las misiones del Paraguay* de 1770 o *Compendio de la Historia del Paraguay* de 1780, en los que describe la vida de los guaraníes y las preocupaciones de los jesuitas. El primero de estos trabajos de Cardiel tiene gran relevancia en el sentido de actualidad, ya que buena parte de los prejuicios que se tenían de la Compañía de Jesús en el siglo XVIII no se han disipado, siendo sus respuestas válidas en este sentido y, sobre todo, para comprender el éxito y el eficaz funcionamiento de la experiencia tan singular que supusieron las reducciones jesuíticas del Paraguay<sup>15</sup>. Por lo tanto, a raíz de su expulsión, se cerró un capítulo sobre las fuentes de información de sus misiones para dar paso a

---

<sup>13</sup> Cfr. las obras de Rosa Tribaldos Soriano en “Rebeldes y devotas: maneras de sentirse mujer en las misiones guaraníes de la Compañía de Jesús”, en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *El alma de las mujeres. Ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidad (siglos XVI-XVIII)*, Valladolid, Universidad, 2015, pp. 239-256; así como su tesis doctoral *Las mujeres guaraníes de los Treinta Pueblos Misioneros de la Compañía de Jesús (siglos XVII-XVIII)*, Alicante, Universidad, 2016.

<sup>14</sup> WILDE, “Cacicazgo, territorialidad y memoria...”, p. 556.

<sup>15</sup> MAEDER, *art. cit.*, p. 160-162.

otro, el cual se fundamentaba en líneas de interpretación llevadas a cabo por cronistas posteriores, teniendo como principales fuentes a los misioneros de la Compañía<sup>16</sup>.

También fuera de ella, y desde el campo de la antropología, el argentino Guillermo Wilde (1974) ha llevado a cabo en los últimos años distintos trabajos que ayudan a comprender de mejor manera las relaciones jesuítico-guaraníes, así como el funcionamiento y constitución de las propias reducciones. Este autor, licenciado en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires, en su trabajo *Los guaraníes después de la expulsión de los jesuitas: dinámicas políticas y transiciones simbólicas* (2001), ha llevado a cabo un minucioso estudio de los cacicazgos para desarrollar el entendimiento de la jerarquía interna de los indígenas, así como sus sucesiones. En *Poderes del ritual y rituales del poder: un análisis de las celebraciones en los pueblos jesuíticos guaraníes* (2003), Wilde destaca el análisis ceremonial de las reducciones. Este trabajo recoge la importancia del ritual como un instrumento eficaz en el proceso de evangelización de la región, ya que hizo posible una serie de transacciones socioculturales entre los nativos y europeos, haciendo que fuera posible lo que denomina Wilde como una «comunidad imaginada» en torno a valores cristianos que incorporó, en vez de suprimir, formas de organización previas<sup>17</sup>. Además, cuenta con colaboraciones en obras colectivas como en el libro *Jesuitas en imperios de ultramar*, donde estudia estos aspectos desde su perspectiva antropológica.

La visión tradicional “tendió a concebir a las reducciones como espacios cerrados, culturalmente homogéneos y totalmente jerarquizados”<sup>18</sup>. Guillermo Wilde destaca en su trabajo la heterogeneidad cultural dentro de los pueblos a partir de la incorporación de nuevos grupos y de sus relaciones con «indios infieles». Junto a esto, también subraya el dinamismo socio-político a través de la figura del cacique y su sucesión a través de linajes. Además de Wilde, la cartografía indígena también ha reflejado aspectos de influencia de los cacicazgos.

Por otro lado, la producción historiográfica por parte de ámbitos ajenos a la Compañía –historiadores laicos– sobre la provincia del Paraguay dio comienzo en el siglo XIX. Ya en el siglo XX, destacan historiadores profesionales como: Magnus Mörner, figura central de la historiografía jesuita con una visión erudita; Werner

---

<sup>16</sup> MAEDER, *art. cit.*, p. 163-164.

<sup>17</sup> WILDE, Guillermo, “Poderes del ritual y rituales del poder: un análisis de las celebraciones en los pueblos jesuíticos guaraníes”, en *Revista Española de Antropología Americana*, 33 (2003), pp. 223.

<sup>18</sup> WILDE, “Cacicazgo, territorialidad y memoria...”, p. 590.

Hoffman realizando traducciones críticas sobre la obra de Antonio Sepp; Ernesto J. A. Maeder, investigador erudito a quien se debe multitud de obras de gran importancia; o, desde el plano del análisis arquitectónico, Lucas Mayerhofer. Entre ellos, destacamos a Maeder (1931-2015). A través de sus trabajos, han salido a la luz importantes fuentes hasta el momento desconocidas sobre el contexto de la Compañía de Jesús en el ámbito rioplatense. Por su vocación ligada a la historia de las misiones jesuíticas, es considerado como «el historiador de las misiones»<sup>19</sup>, uno de los pilares sobre las relaciones jesuítico-guaraníes debido a su gran conocimiento de las fuentes. Se valió de autores como Antonio Ruiz de Montoya, José Cardiel, Diego de Alvear, Juan Francisco Aguirre, Francisco Jarque o Diego Altamirano. Junto a estos, también utilizó las Cartas Anuas. Su libro definitivo, el cual presenta una síntesis de su obra es *Misiones del Paraguay. Construcción jesuítica de una sociedad cristiano-guaraní (1610-1768)* de 2013<sup>20</sup>. Esta obra se caracteriza por la típica rigurosidad de Maeder, con una capacidad de formular nuevas preguntas sobre antiguas fuentes. Además de esto, también realizó estudios demográficos y cartográficos de las reducciones.

### 3. MISIONES O REDUCCIONES

La finalidad de las órdenes religiosas en territorio americano comprendía “dos tareas fundamentales: la transmisión de la religión y la aculturación [...]. Para evangelizar, lo primero que se necesitaba era establecer contacto con la población” mediante gestos u obsequios “favoreciendo los nuevos contactos y los envíos de padres a la zona con vistas a lograr una posible evangelización”<sup>21</sup>. Para referirse a estos espacios, muchas veces se han mezclado los términos misión, doctrina o reducción para designar temporal y espacialmente la fase inicial del adoctrinamiento. El utilizar misión como concepto supone una ambigüedad, ya que recoge al grupo de religiosos o a la predicación intensiva de las parroquias. Por otro lado, el usar como término doctrina supone hacerlo desde un punto de vista jurídico-administrativo-civil, refiriéndose a “una unidad territorial institucionalizada por mandato monárquico”<sup>22</sup>. En el caso de las

---

<sup>19</sup> SALINAS, María Laura, “La construcción de la historia de las Misiones Jesuíticas del Paraguay desde los enfoques de Ernesto J. A. Maeder”, en Page, Carlos Alberto (coord.), *La primera generación de historiadores laicos de la Compañía de Jesús en Iberoamérica*, Córdoba, Baez Ediciones, pp. 147-149.

<sup>20</sup> SALINAS, *op. cit.*, p. 159.

<sup>21</sup> BAIGORRI JALÓN, Jesús y ALONSO ARAGUÁS, Iciar, “lenguas indígenas y mediación lingüística en las reducciones jesuíticas del Paraguay (s. XVII), en *Revista online di studi interdisciplinari su lingue e culture*, disponible en <http://www.mediaziononline.it/articoli/baigorri-alonso.html>, consultado el 2 de mayo de 2021, p.4.

<sup>22</sup> WILDE, “Cacicazgo, territorialidad y memoria...”, p. 559.

reducciones del Paraguay se deben mencionar una serie de circunstancias particulares que las diferencian de otras tareas misionales.

Es posible que el comienzo de las reducciones jesuíticas, promovido en primer lugar por el oidor de la audiencia de México Vasco de Quiroga –Tata Vasco como se le denominaba popularmente–. A través de *Ordenanzas* y el *Plan de Fundaciones Agrícolas*, promovía y plasmaba un mundo armonioso y novedoso repleto de sentimientos cristianos que hicieron que Quiroga fuera considerado el organizador de la “primera gran utopía en el Nuevo Mundo”<sup>23</sup>, posiblemente influenciado por la obra *Utopía* de Tomás Moro.

La idea de reagrupar a poblaciones para llevar a cabo una mejor administración de ellas no fue un invento de la Compañía de Jesús. Este «mérito» le corresponde a la orden franciscana, haciendo que los jesuitas fueran los continuadores en estos territorios durante el siglo XVI<sup>24</sup>, cambiando el modelo de misión establecido por los franciscanos, ya que “sustrajeron a las reducciones del trabajo en las encomiendas y fundaron un nuevo modelo de organización en el que los indios se comprometían a tributar a la Corona de manera directa”<sup>25</sup>. Reducción, en lo que se refiere al pueblo guaraní, deriva de *ducere*, usado como sinónimo de vencer, persuadir y convertir e, incluso, “fue utilizado también como conducir a una cosa a su estado precedente”<sup>26</sup>. Las reducciones “se diferenciaron de otros espacios instalados en la misma zona por su relativa autosuficiencia económica y autonomía política”<sup>27</sup>. Además, otra diferencia respecto a experiencias evangelizadoras americanas fue su larga duración, ya que se mantuvieron durante casi ciento cincuenta años, siendo solamente interrumpidas por la expulsión de la Compañía de Jesús. En su construcción, las reducciones jesuitas fueron un espacio real, con identidad propia y un funcionamiento comunitario aislado y cerrado a influencias externas, pero abierto a todo aquel dispuesto a abrazar el cristianismo y a seguir las pautas marcadas en este espacio.

---

<sup>23</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 333.

<sup>24</sup> MORALES, Martín María, *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*, Madrid, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2005, p. 46.

<sup>25</sup> WILDE, “Cacicazgo, territorialidad y memoria...”, p. 560.

<sup>26</sup> MORALES, *op. cit.*, p. 30.

<sup>27</sup> NEUMANN, Eduardo y WILDE, Guillermo, “Escritura, poder y memoria en las reducciones jesuíticas del Paraguay: trayectorias de líderes indígenas en tiempos de transición”, en *Colonial Latin American Historical Review*, 3 (2014), pp. 353-380.

El establecimiento de las reducciones en 1606-1609 permitió el agrupamiento de una población selváticamente dispersa, haciendo que fueran consideradas casi una utopía por su relación y evangelización del indígena. Pero, por otro lado, a ojos de detractores de la Compañía, estos poblados fueron vistos casi como Estados independientes gobernados por unos misioneros que únicamente buscaban poder y riqueza.

Aunque a través del cine por películas como *La Misión* nos llegue que los trabajos se desarrollaban en las urbes y en las reducciones, también se llevaron a cabo una serie de misiones itinerantes entre pueblos que se encontraban aún más aislados, las cuales permitieron avanzar en el conocimiento del indígena, así como de su propia cultura, lengua y espiritualidad<sup>28</sup>. Las reducciones llegaron a englobar “más de 140.000 indios en la tercera década del siglo XVIII”<sup>29</sup> en un espacio que “probablemente, no sería inferior a 30.000km<sup>2</sup>”<sup>30</sup>. Diego Torres Bollo fue el primero en organizar las reducciones en 1609-1610 con el objetivo de resolver los problemas de gobernación debidos a la inmensidad del territorio peruano. Este, fue el primer provincial de la nueva Provincia del Paraguay, dejando plasmado el objetivo de los jesuitas con los guaraníes, es decir, su salvación<sup>31</sup>. Esto fue posible gracias a la Real Cédula de 1619 en la que pedía que no se sometiera a los indios por la fuerza, sino por el Evangelio:

Los españoles procuraréis reducirlos a la policía y doctrina cristiana valiéndoos principalmente para esto del buen ejemplo de vuestra persona y familia, que es la predicación más eficaz con que se remedian semejantes inconvenientes y se forman las costumbres<sup>32</sup>.

Se buscaba la eliminación de los abusos de tiempos anteriores y sus negativas consecuencias. Los jesuitas se comprometieron desde su llegada con los principios que reflejaba la obra *De Procuranda indorum salutem* de José de Acosta, dedicando “exclusividad del trabajo con el indio y poco trato con los españoles”<sup>33</sup>. Por ello, se fueron fundando unas poblaciones que se convirtieron en refugios para garantizar la

---

<sup>28</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 335.

<sup>29</sup> WILDE, “Cacicazgo, territorialidad y memoria...”, p. 555.

<sup>30</sup> MURATORI, Ludovico, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en el Paraguay*, (F. Borghesi, Trad.), Santiago de Chile, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, 1997, p. 25.

<sup>31</sup> MORALES, *op. cit.*, p. 48.

<sup>32</sup> *Ibidem.*, p. 30.

<sup>33</sup> MORALES, *op. cit.*, p. 48.

libertad de los indios gracias a los trabajos de los miembros de la Compañía<sup>34</sup>. El objetivo principal era la conversión a la doctrina cristiana de los naturales, además de buscar su bienestar. A pesar de que estos dictámenes de convivencia armónica estaban recogidos en las *Leyes de Burgos* de 1512, se instauró un sistema de encomienda que derivó en numerosos abusos y opresiones hacia los naturales de cada región. En este contexto, destacaron varios defensores de los derechos indígenas como el dominico fray Bartolomé de las Casas y su obra *Memorial de Remedios* de 1518, donde defendía que el indio tenía que ser tratado con justicia mediante una conquista llevada a cabo de forma pacífica, realizada por personas “movidas por la virtud y el deseo de seguir a Dios”<sup>35</sup>.

Algunos de los métodos defendidos por De las Casas fueron llevados a cabo por la Compañía de Jesús años más tarde, entre ellos, “que un grupo de indios músicos acompañasen a los misioneros en su tarea evangelizadora”<sup>36</sup>. Los jesuitas se trasladaban por el territorio repartidos de dos en dos, sacerdote y vicario, teniendo los primeros una triple función: atención a los enfermos, administración de los últimos sacramentos y el entierro. Además, se tuvo que hacer frente a las invasiones paulistas en las que portugueses y mercenarios -procedentes de Sao Paulo- formaban auténticas milicias con el objetivo de la captura de indios<sup>37</sup>. Estas incursiones, fueron el desencadenante de la necesidad de los indios de armarse y dar una respuesta por la fuerza, haciendo que se alimentara la leyenda negra contra la Compañía de Jesús como instigadores de la revuelta indígena contra lo establecido en el Tratado de Límites de 1750, algo sobre lo que se profundizará más adelante.

Una de las grandes diferencias que presentan las reducciones es la de su aislamiento con el mundo que les rodeaba, alejados de los puertos y del mar y, por lo tanto, de influencias externas. Esto hizo exitoso el hecho de ordenar civilizadamente a las poblaciones indígenas que únicamente rompían este aislamiento a través de la navegación de los cursos fluviales, como el Paraná o el Uruguay, para realizar actividades comerciales en el mercado de Buenos Aires. La treintena de reducciones eran autónomas las unas de las otras y se encontraban separadas por una serie de tierras cultivables destinadas al sustento del indio y el mantenimiento de su ganadería. Este

---

<sup>34</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.*, pp. 344-346.

<sup>35</sup> MORALES, *op. cit.*, p. 33.

<sup>36</sup> *Ibidem.*, p. 34.

<sup>37</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 347.

hecho aislacionista ha sido un elemento más de la leyenda negra de los jesuitas. En la distribución espacial de las poblaciones indígenas destaca el contraste entre “adentro (espacio seguro y ordenado) y afuera (marcado por el peligro y el caos)”<sup>38</sup>. Por ello, las reducciones se podrían entender como una construcción defensiva en la que primaba la igualdad y la cordialidad, con una labor educativa y evangelizadora en base a la fe cristiana. Por lo tanto, el poblado de estas misiones “constituía un emplazamiento religioso y cultural que procuraba que los indios alcanzaran una vida política, humana y de fe”<sup>39</sup>. En ellas, no se permitía el acceso a aquellos que no fueran indígenas o, claro está, miembros de la Compañía de Jesús bajo un estricto seguimiento de las leyes indianas, las cuales recogían que “los indios deben regirse de acuerdo a leyes propias”<sup>40</sup>.

Según ha argumentado Guillermo Furlong, los miembros de la Compañía de Jesús no adaptaron los métodos indígenas a los europeos, sino que “adaptaron los métodos que habían aprendido en el Viejo Mundo a la idiosincrasia de los indios”<sup>41</sup>. Los misioneros valorarían las celebraciones litúrgicas, así como las festividades que las envolvían, con el objetivo de que “no les venía la tentación de huir [...] y les entren las cosas de Dios”<sup>42</sup>.

“Desde el momento de su llegada al Perú y Brasil, los jesuitas intervinieron en actividades educativas y desplegaron una intensa labor misional en los ámbitos rurales como urbanos”<sup>43</sup>. Tanto las viviendas como las iglesias, eran construidas comunitariamente, estando estas últimas ricamente decoradas. Siempre se insistió en una vida espiritual cuidada, asistiendo todos los miembros de la comunidad a misa.

En definitiva, los jesuitas llevaron a cabo en las reducciones su elemento propio misional, el cual es el civilizar antes que evangelizar, siguiendo en sus fuentes a grandes autores del cristianismo como Francisco Suárez o Agustín de Hipona. Los miembros de la Compañía siempre quisieron conservar la singularidad guaraní, destacando el mantenimiento de las jerarquías indígenas, pero extrapolado a la administración española. El jesuita José Cardiel exponía lo que él entendía como ventajas el pertenecer

---

<sup>38</sup> NÉLIDA PEZZUTO, María, “El espacio de las reducciones de la Provincia Jesuítica del Paraguay como construcción simbólica de la adaptación religiosa y socio-cultural”, en *Journal de Ciencias Sociales*, 6 (2016), p. 112.

<sup>39</sup> NÉLIDA PEZZUTO, *op. cit.*, p. 113.

<sup>40</sup> WILDE, “Cacicazgo, territorialidad y memoria...”, p. 560.

<sup>41</sup> FURLONG, Guillermo, *Misiones y sus pueblos guaraníes*, Buenos Aires, Imprenta Balmes, 1962, p. 308.

<sup>42</sup> *Ibidem.*, p. 490.

<sup>43</sup> WILDE, “Cacicazgo, territorialidad y memoria...”, p. 558.

a las reducciones, en las cuales, se agrupaban a los caciques junto a sus familias, fundando pueblos y ayudándose entre sí mediante una serie de criterios y trabajos. A través de ello, los guaraníes aprendían artes de la vida y vivían con tranquilidad.

Para los jesuitas que formaban parte de estos trabajos y en estos lugares, era fundamental un dominio de las lenguas indígenas ya que, a través de ellas, se podía profundizar en los ritos y las creencias guaraníes, para comprenderlas y, de este modo, llevar a cabo transformaciones en las formas de vida de estas poblaciones para poder transmitirles la doctrina cristiana. El evidente problema de comunicación, derivado de la diferencia de lenguas, no fue resuelto al momento. Nunca se obligó al indígena al aprendizaje de la lengua castellana, “para de ese modo poder explicar a los niños el significado de las oraciones que les enseñaban”<sup>44</sup>.

### **3.1. Utopía o Reino Independiente**

Entre los indígenas que habitaban la actual tierra paraguaya no existía un idioma común, siendo mérito de los jesuitas el establecimiento de un guaraní para todos. Destacó en esta tarea, y en el siglo XVII, Antonio Ruíz de Montoya y su obra *Catecismo en lengua guaraní*, junto a un vocabulario y una gramática<sup>45</sup>. Trabajos como este, permitieron que la lengua se convirtiese en un vehículo para la transmisión del catecismo y no en una barrera, conllevando que el carácter “homogeneizador de la población nativa fuera la lengua, utilizada, en el plano práctico, para denominar a todo el grupo en términos de «nación»”<sup>46</sup>.

Los jesuitas fueron los directores tanto de la enseñanza del Evangelio y transmisión de valores cristianos como de los trabajos artesanales, agrícolas y ganaderos<sup>47</sup>. Para llevar a cabo la inculturación y adoctrinamiento de los indígenas era necesario el uso de una lengua común, algo que no fue una tarea sencilla debido a esa gran variedad de lenguas y dialectos existentes: “los jesuitas comprendieron enseguida la importancia de conocer la cosmovisión local para realizar una suerte de sincretismo en la práctica de la enseñanza de la catequesis”<sup>48</sup>. En estas sociedades teocráticas, tanto la española como la indígena, “la enseñanza de la doctrina cristiana y la de la lectura y

---

<sup>44</sup> RODRÍGUEZ LORENZO, Sergio, “Un capítulo de la historia de la escritura en América: la enseñanza de las primeras letras a los indios en el siglo XVI”, en *Anuario de estudios americanos*, 1 (1999), pp. 43.

<sup>45</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 340.

<sup>46</sup> WILDE, “Cacicazgo, territorialidad y memoria...”, p. 561.

<sup>47</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 371.

<sup>48</sup> AVELLANEDA, Mercedes, “El Arcángel San Miguel y sus representaciones en las reducciones jesuíticas del Paraguay”, en *Suplemento Arqueológico*, XXXVIII (2003), p. 14.

la escritura van paralelas”<sup>49</sup>. Las reducciones estaban exentas del pago del diezmo, se consideraban como espacios de formación, con un aprendizaje en función de las capacidades del indio, pero no solamente a través de las escuelas, sino también por los propios hogares o por parte de la comunidad<sup>50</sup>.

En este espacio reduccional, considerado “utópico”, se encontraría ausente el conflicto armado derivado de las desigualdades económicas. La propiedad estaba constituida en un régimen mixto, hablando de la propiedad del hombre, de Dios y de la comunidad<sup>51</sup>. Esto derivó en un frente de oposición que emanaba de la propia administración virreinal. Las misiones contaban con un lenguaje y liturgia propios, en contraposición a una evangelización del Nuevo Mundo que fue perdiendo fuerza y desembocando en menos misioneros y más acomodamiento conventual de los frailes<sup>52</sup>. “En la gestión interna de los pueblos, eran los mismos indígenas los encargados del control de las actividades cotidianas y el buen orden urbano”<sup>53</sup>.

El importantísimo cambio espacial que impulsaron los jesuitas favoreció la edificación de una comunidad que sumó elementos nativos al universo cultural de los religiosos, reunidos ambos en la firme tarea de acoger la fe. Estas misiones propiciaron la unión de dos formas muy diferentes: padres e indios se constituyeron en una síntesis cultural y religiosa<sup>54</sup>. Esto permitió que “los indígenas guaraníes encontraran en las reducciones un espacio privilegiado para continuar siendo guaraníes”<sup>55</sup>, quedando registrado tanto por los jesuitas como por los indígenas. Se contribuía a que se crease una especial sensibilidad religiosa como resultado de la unión de las dos culturas: la cristiana occidental y la indígena guaraní.

A la hora de analizar qué son las reducciones y sus posibles conceptos utópicos, hay que considerar la influencia de *La República y las Leyes de Platón*. La comparación entre la obra platónica y la organización llevada a cabo en Paraguay fue realizada por el jesuita Josep Manuel Peramàs en su obra *De administratione guaranica comparanda ad Rempublicam Platonis commentarius* de 1793. Para Peramàs, esta utopía paraguaya nunca habría sido posible trasladarla al Viejo Continente, ya que la sociedad europea era

---

<sup>49</sup> RODRÍGUEZ LORENZO, *op. cit.*, p. 48.

<sup>50</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 367.

<sup>51</sup> *Ibidem.*, p. 360.

<sup>52</sup> *Ibidem.*, p. 336.

<sup>53</sup> NEUMANN y WILDE, *art. cit.* p. 357.

<sup>54</sup> NÉLIDA PEZZUTO, *op. cit.*, p. 132-133.

<sup>55</sup> DECKMANN FLECK, *op. cit.*, p. 93.

completamente diferente a la del Nuevo Mundo. Esto derivaba de que el modo de vida de los guaraníes era más sencillo y fraternal, no siendo esclavos de lo material, algo completamente incompatible con el modelo de la Ilustración o de la Revolución Francesa que tenía lugar por aquellos años en Europa<sup>56</sup>. Pero la obra de Peramàs no es la única que ha ligado las reducciones y los conceptos utópicos. Otras obras que influyen en esta línea, según hemos comentado, es la *Utopía* de Tomás Moro o *La Ciudad del Sol* de Tommaso Campanella. En todas ellas no existían unas directrices sobre cómo habría que vivir en estos espacios, únicamente las argumentaba Peramàs. Las obras de Platón, Moro y Campanella pudieron tener mayor o menor peso, pero lo destacable es que las reducciones paraguayas fascinaron por sus ideas, tanto políticas como humanas y sociales, a aquellos que las conocían u oían de su existencia. La conciencia de lo práctico y una rápida y muy eficaz inculturación hicieron que las misiones tuvieran sentido y fueran entendidas por los principales sujetos en ellas, es decir, los guaraníes.

“La formación de las reducciones puede ser vista como un largo proceso de desterritorialización y reterritorialización en el que intervinieron factores demográficos, políticos, jurídicos, étnicos y económicos”<sup>57</sup>. Estas eran consideradas como “la corona y gloria de la provincia”<sup>58</sup>, como se evidencia a través del estudio de la correspondencia de los jesuitas destinados a tierras guaraníes. También se aludía a ellas como “la florida de la cristiandad”, conociendo a sus misioneros como una “milicia de Jesús”<sup>59</sup>.

La Compañía de Jesús, al contrario de cómo se ve actualmente su trabajo y dedicación para con los indios, podría decirse que constituyó una utopía. Esta sería una “utopía imperial jesuita” la cual hizo que los misioneros rescataran la memoria histórica de pueblos evangelizados, luchando para liberar, no solo a los indios paraguayos, sino también chinos e hindúes del peso imperial. Esto hizo que reunieran un gran número de gramáticas y artes nunca logrado por cualquier otra orden religiosa. A esto hay que añadir que los jesuitas siempre mostraron respeto por las lenguas indígenas, llegando a aprenderlas, así como por la cultura. Por lo tanto, como hemos mencionado anteriormente, los jesuitas posibilitaron que los elementos plurales permaneciesen en el mundo global cristiano, lo que hace que su trabajo no fuese deculturador, como

---

<sup>56</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 336.

<sup>57</sup> WILDE, “Cacicazgo, territorialidad y memoria...”, p. 590.

<sup>58</sup> MORALES, *op. cit.*, p. 433.

<sup>59</sup> *Ibidem.*, p. 46.

pretendieron y pretender hacer ver algunos críticos postcoloniales, sino todo lo contrario. Esta labor que llevó a cabo la Compañía de Jesús sigue latente hoy en día, ya que, como pudo comprobar Fermín del Pino, la lengua que enseñan en los centros coordinadores indígenas no es otra que el español, la cual hace que exista una identidad propia latinoamericana garantizando la unidad nacional<sup>60</sup>.

### 3.2. La música en las reducciones

Los misioneros siempre resaltaron la importancia que los indígenas atribuían a las festividades, primando en ellas las danzas, procesiones o el cantar de himnos. “Esto debe ser entendido como consecuencia de la propia experiencia religiosa del cantar y bailar de los guaraníes, lo que ciertamente fue activado por los padres”<sup>61</sup>. Siguiendo las instrucciones de Diego de Torres, se puso énfasis por parte de los misioneros en la música como medio de transmisión de la doctrina cristiana y de acercamiento a Dios.

Deborah Singer, profesora de la Escuela de Música de la Universidad Nacional de Costa Rica, confirmaba este papel evangelizador de la música. “De todas las estrategias para llevar a cabo la evangelización, la música es, quizá, la menos estudiada debido a que se cuenta con una información limitada y fragmentada”<sup>62</sup>. Además, la música y sus elementos se hicieron omnipresentes en las reducciones utilizándola “sistemáticamente como recurso educativo [...] y como medio de reproducir sus antiguas prácticas”. Por lo tanto, “todos los actos cotidianos y rituales dentro de la reducción respondían a esa armonía universal”<sup>63</sup>. Los jesuitas pusieron especial cuidado en la música, ya que a esta se le atribuye, desde tiempos antiguos, el poder tanto de corromper como de moderar a las civilizaciones. Las danzas y músicas de las celebraciones compartían elementos tanto propios de los indígenas de sus rituales como los introducidos por los occidentales, desembocando en elementos heterogéneos en el que se negociaban sus diferencias.

El padre Antonio Sepp (1655-1733) destacaba la pericia de los indígenas con la música: “no hay instrumento, cualquiera que sea, que no aprendan a tocar en breve

---

<sup>60</sup> DEL PINO, Fermín, “Imperios, márgenes socioculturales y utopías posibles. José de Acosta y las élites indianas”, en Coello Alexandre, Burrieza Javier y Moreno, Doris (eds.), *Jesuitas e imperios de ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012, pp. 143-161.

<sup>61</sup> DECKMANN FLECK, *op. cit.*, p. 77.

<sup>62</sup> SINGER, Deborah, “Entre la devoción y la subversión: la música como dispositivo de poder en las reducciones de la provincia jesuítica del Paraguay”, en *Revista Escena*, 65 (2009), p. 47.

<sup>63</sup> *Ibidem.*, p. 47-48.

tiempo, y lo hacen con tal delicadeza, que en los maestros más hábiles admiraría”<sup>64</sup>. Además, la propia música para él “tenía la facultad de doblegar las voluntades y hacer los espíritus más dóciles”<sup>65</sup>. Los instrumentos eran fabricados en los talleres y cuando sonaban eran acompañados de una serie de danzas con una dimensión simbólica de la lucha del bien y del mal, las cuales se llevaban a cabo en las grandes festividades ante el conjunto de la población, convirtiendo a la música en una “práctica didáctica y moralizante”<sup>66</sup>. En los textos que se recogen de los propios misioneros, se destaca la destreza del indígena y a la hora de manejar y hacer sonar los instrumentos –la lira, la cítara, flautas y trompas, entre otros–. Pero, en esta misión catequizadora, a través de la música, los verdaderos devotos eran los jesuitas. El jesuita Francisco Javier Miranda recogía: “algunos exjesuitas que vivimos no pudimos ver sin lágrimas de consuelo [...] tocar con destreza varios instrumentos de música a cinco jóvenes, y cantar las vísperas y misa otros tres hijos de aquellos mismos mocovíes que, cinco o seis años antes, se lavaban las manos en la sangre de los españoles”<sup>67</sup>.

El orden instaurado por los jesuitas intentó sustituir al que cada uno de los poblados indígenas tenía localmente. “La Compañía de Jesús comprendió rápidamente el valor de la música en el fortalecimiento del culto cristiano”<sup>68</sup>, de ahí que fuera constantemente utilizada en el desarrollo de las reducciones. Por ello, para todas las celebraciones que se llevaron a cabo se compusieron melodías que tenían que ver con dogmas y deberes cristianos. Entre los autores destacó el italiano Domenico Zipoli, autor según Bernardo Illari de la ópera *San Ignacio de Loyola*, una de las pocas obras que actualmente conservamos, la cual, al igual que el resto de la música u otros aspectos culturales como el teatro jesuítico, adquiere rasgos moralizantes<sup>69</sup>. El jesuita Martin Schmid fue otro autor musical a destacar en este ámbito, incorporando en sus obras elementos de lengua chiquitana<sup>70</sup>. Para Ludovico Muratori es conveniente mencionar la música para “mantener y acrecentar la devoción de los nuevos fieles, así como para atraer a los infieles a la verdadera religión”<sup>71</sup>. La utilidad de la música al servicio de la

---

<sup>64</sup> LEONHARDT, Carlos, “El P. Antonio Sepp, S. J.: insigne misionero de las reducciones guaraníicas del Paraguay (1691-1733). Conclusión”, en *Sección Histórica*, 1924, p. 371.

<sup>65</sup> SINGER, *op. cit.*, p. 50.

<sup>66</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.* p. 374.

<sup>67</sup> SINGER, *op. cit.*, p. 50.

<sup>68</sup> *Ibidem.*, p. 50.

<sup>69</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.* p. 377.

<sup>70</sup> *Ibidem.*, p. 381.

<sup>71</sup> MURATORI, *op. cit.*, p. 105.

transmisión de los valores cristianos fue recogida por el mencionado Muratori a través de la correspondencia de G. Cattáneo con su hermano, al que pedía “misas cantadas, conciertos y sinfonías”<sup>72</sup>.

La música permitió que se reforzaran los lazos culturales para alcanzar la construcción de lo espiritual a través del culto divino. Peramàs se sorprendía de la solemnidad y pureza de la música, otorgándola un carácter devoto y solemne. Los guaraníes eran perfectamente capaces de desarrollar el repertorio musical europeo dentro de su propio espacio escénico<sup>73</sup>. “Desde un principio los religiosos organizaron fiestas en las reducciones para conmemorar la fecha de los santos patronos”<sup>74</sup>. Esto permitió que la música funcionara como el medio educador del indígena a través de una disciplina y constancia que el individuo debe tener a la hora de aprender a tocar correctamente un instrumento musical. Por eso, no resultó extraño que el largometraje *La Misión* incorporase páginas musicales como las compuestas por Ennio Morricone. No era una simple banda sonora.

#### **4. CRÍTICA Y ALABANZA DE LAS REDUCCIONES JESUÍTICAS DEL PARAGUAY**

Diversos sucesos afectaron negativamente a las reducciones jesuíticas del Paraguay a lo largo de su establecimiento, entre los que destacan los que perjudicaron de forma directa a su demografía, como las diversas epidemias que “ocasionaron una gran cantidad de muertes y fugas”<sup>75</sup> o, por otro lado, las guerras guaraníes. A pesar de ello, lo que más pudo afectar a lo largo del tiempo fue toda aquella corriente crítica que quiso destruir todo lo construido por los jesuitas en el Paraguay.

Como escribía P. Luis Martín -preósito general de la Compañía- en su correspondencia con P. Antonio Astrain: “La historia no debe ser un panegírico, sino un relato fiel [...] en todo relato hay luces y sombras, cosas loables y cosas defectuosas que hay que notar, ya que en este mundo nada es perfecto y acabado”<sup>76</sup>. A menudo, tener una información excesiva es sinónimo de poca información, pero en el ámbito de trabajo de la Compañía de Jesús, la producción historiográfica no alteró los mitos que ya se establecieron en torno a ellos. Algunos miembros que pertenecieron a la

---

<sup>72</sup> MURATORI, *op. cit.*, p. 106.

<sup>73</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.* pp. 372-373.

<sup>74</sup> AVELLANEDA, *art. cit.* p. 20.

<sup>75</sup> WILDE, “Cacicazgo, territorialidad y memoria...”, p. 564.

<sup>76</sup> MORALES, *op. cit.*, p. 10.

Compañía y, posteriormente, fueron expulsados hizo que se instalara la cuestión de si los jesuitas fueron víctimas de la malicia o de la locura de sus enemigos. En la actualidad, la historia de la Compañía de Jesús, así como de las misiones que desarrollaron en el Paraguay, ha traspasado las barreras de la propia Institución, “desplazando la escritura de dicha historia a manos ajenas a la Orden”<sup>77</sup>, por lo que se ha creado una nueva expectativa y perspectiva para continuar tratando su historia.

La correspondencia entre jesuitas alcanzó una gran relevancia y volumen, uniendo los vínculos entre los misioneros y obediencia a la Compañía. En definitiva, “las cartas son lazos de unión, motivo de emulación, fuente de consejos, son el modo para tener una idea universal de gobierno, ocasión de acción de gracias, alimento para la oración común, aumento de la gloria de Dios”<sup>78</sup>. El material que se fue enviando a lo largo del tiempo es importante a la hora de adentrarse en el paso de la Compañía de Jesús. La distancia transoceánica con Roma no fue vista como un escollo, ya que consideraban que permitiría “dar un juicio más acabado de los asuntos”<sup>79</sup>, pero, por otro lado, no dar suficiente información de lo que estaba sucediendo podría desembocar que se mirara con cierto peligro o dejara lugar a la imaginación, tanto en positivo como en negativo.

Siempre existió el peligro de la manipulación de lo escrito en las cartas. En palabras de Guillermo Furlong, jesuita argentino estudioso de la Compañía de Jesús en el ámbito del Río de la Plata, “no fueron documentos escritos para ser publicados, pues eran de carácter íntimo y secreto, solo conocido hasta ahora por sus autores y de aquellos pocos a quienes correspondía conocerlos”<sup>80</sup>. Furlong ha publicado tanto documentos que se redactaron para ser conocidos como los que no, con el objetivo de elaborar una historia de la Compañía en este ámbito, poniendo en valor esta correspondencia como un pilar a la hora de comprender las estructuras y procesos, permitiendo abrir nuevas líneas de conocimiento acerca de los jesuitas. Estos siempre buscaron la construcción de un espacio duradero, dejando de lado la predicación por la fuerza y viendo «al otro» como un sujeto activo y espiritual<sup>81</sup>. Insistieron en que estas misiones paraguayas no eran una “república jesuita”, algo de lo que constantemente

---

<sup>77</sup> MORALES, *op. cit.*, p. 12.

<sup>78</sup> *Ibidem.*, p. 22.

<sup>79</sup> *Ibidem.*, p. 24.

<sup>80</sup> *Ibidem.*, p. 26.

<sup>81</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.* p. 341.

fueron acusados, sino un lugar que obedecía las leyes pontificias, así como la de las Indias y la de los monarcas españoles.

La Corona defendió a los jesuitas de las acusaciones de rebeldía e infidelidad recibidas. Se defendía que, si aquel Imperio hubiera sido tiránico, de lo que le acusaban, “¿con qué razón se hubiesen mantenido tranquilos sin que hubieran asesinado a ninguno de los curas o le hubieran echado de sus dominios después de haberlo molido a palos?”. De esta forma se reconoció el acierto jesuita en la administración de los territorios guaraníes, teniendo éxito a la hora de construir la sociedad civil mediante el Evangelio. Otra cosa fue la visión en los días de la expulsión y la extinción, como veremos a continuación.

#### **4.1. “Leyenda negra”**

Las acusaciones en contra de la Compañía de Jesús nacieron de la consideración en cuanto a la manera de trabajar de sus religiosos. Estos, debido a su férrea estructura jerárquica interna, fueron el centro de unas acusaciones que veían en las misiones guaraníes el intento de creación de un «Estado propio» regido por jesuitas. Una de las críticas más duras venía por parte de la Corona española borbónica, de su regalismo y sus constantes intentos de secularizar la cultura. A estas, se unieron otras de carácter tiranicida, retomadas de siglos anteriores, como las dirigidas al jesuita Juan de Mariana y su obra *De rege et regis institutione* (1599), la cual fue quemada al relacionarla con el asesinato de Enrique III de Francia. Otra serie de acusaciones se centraron ya puramente en sus trabajos en las colonias de ultramar, argumentando que los jesuitas estarían llevando a cabo un adoctrinamiento del indígena contrario a los principios del catolicismo, permitiendo una serie de costumbres y creencias heterodoxas. A parte del punto de vista moral, la Compañía de Jesús fue acusada de adquisición de riquezas mediante actividades industriales y comerciales, algo que sería contrario al espíritu eclesiástico<sup>82</sup>. Mediante estas acusaciones de enriquecimiento, conduciría a la Compañía a un ambicioso objetivo de crear un «Estado dentro del Estado».

En poco tiempo, el proceso de poblamiento llevado a cabo por los españoles fue concebido como un mal ejemplo. Los españoles que se extendieron por el continente americano durante los primeros años dejaron un poso de opinión de explotación hacia los indígenas. El propio Vasco de Quiroga, siguiendo probablemente los principios de

---

<sup>82</sup> MARTÍNEZ GOMIS, *art. cit.*, p. 20-21.

Tomás Moro en *Utopía*, consideraba que las relaciones que se llevaban a cabo con los indios no eran las adecuadas para conducirles a la ansiada evangelización. Se buscaba que la evangelización fuera junto a la hispanización del territorio, “para poder reeditar la pureza de la Iglesia primitiva”<sup>83</sup>, algo que iniciaron, como hemos apuntado anteriormente, los franciscanos, pero que fue continuado por los jesuitas.

La literatura antijesuítica siempre ha destacado el carácter negativo que tuvieron los trabajos de la Compañía en las Indias. Bernardo Ibáñez de Echevarri, antiguo jesuita salido de la orden, contribuyó, a través de su obra *La República del Paraguay y Marañón*, a la difusión de la polémica. Echevarri fue expulsado de la Orden por dos veces, en 1745 y 1757, debido a su carácter violento y aseglaramiento, aunque él lo asoció a las disposiciones y negociaciones del Tratado de Límites. A partir de su expulsión, sus obras se centraron en desacreditar los trabajos jesuitas, como es el caso de la publicación de *Causa Jesuítica de Portugal o documentos auténticos que precedieron a la reforma y motivaron después la expulsión de los jesuitas de los dominios de Portugal*, obra publicada póstumamente, junto a una colección de documentos de lo que llamaba el propio Echevarri el «Reino Paraguayo».

Otra fuente de crítica hacia los jesuitas fue la realizada por la Corona tanto de España como de Portugal mediante la firma del Tratado de Límites de 1750. Diversos estudiosos han abordado este tratado, como Carmen Martínez Martín desde la Universidad Complutense de Madrid en 2001, a partir del legajo 4798 del Archivo Histórico Nacional. A mediados del siglo XX, Vicente Sampognaro también intentó dar respuesta, causa y consecuencias que este tratado tuvo o, desde la Universidad de Sevilla, Alberto Donoso Anes también ha analizado las consecuencias del Tratado de Límites, así como los costes a todos los niveles que este supuso.

La frontera fue la característica general en el contexto del desarrollo de las reducciones, sobre todo, en lo referido al trato con los «vecinos» portugueses. Estos nunca cesaron en realizar incursiones en un territorio no estipulado para ello por el Tratado de Tordesillas (1494) movidos por “sus intereses económicos, pero también impulsados por lo que ellos entendían era una reivindicación territorial”<sup>84</sup>. Con la llegada de Fernando VI al trono español, la política internacional española intentó normalizar las relaciones con Portugal mediante la resolución de las disputas

---

<sup>83</sup> MORALES, *op. cit.*, p. 36.

<sup>84</sup> *Ibidem.*, p. 48.

territoriales ultramarinas, llegando a la firma del Tratado de Límites, Tratado de Madrid o Tratado de Permuta de 1750. La Corona española encontraba en los misioneros jesuitas una especie de dique de contención contra los portugueses gracias a las reducciones, una especie de «Estado tapón» que, en caso de desaparecer, dejaría vía libre a los conocidos como «bandeirantes» o paulistas hacia Potosí. A pesar de intentar regular legalmente las incursiones, en lugares concretos la presencia portuguesa fue significativa, por lo que se tuvo que frenar su avance mediante una serie de expediciones. Por lo tanto, la frontera con Portugal, la cual implicaba a una serie de reducciones, no se encontraba ausente de conflictos, siempre estando expuesta a más incursiones por intereses comerciales.

El marqués de Pombal, primer ministro de José I de Portugal, utilizó a la Compañía de Jesús como el elemento destabilizador de las relaciones entre España y Portugal. Esto lo hizo mediante su obra *Relación abreviada de la República que los jesuitas han establecido en el Paraguay y de la guerra que han promovido contra las dos coronas*. En ella, responsabiliza a los jesuitas de haber constituido un gran imperio en el Paraguay, además de haber instigado a los indígenas a tomar las armas en contra de los acuerdos entre portugueses y españoles de reparto del territorio. Esto significó la instauración de una publicística hostil en contra de la Compañía emanada de un ministro de Estado, es decir, de un poder civil. Además, Pombal fue el responsable de llevar a cabo unas reformas religiosas en Portugal entre las que se incluyó la expulsión de la Compañía de Jesús en 1759<sup>85</sup>. Todos los argumentos manejados para el desprestigio de los jesuitas eran casi imposibles de demostrar, debido a la distancia y el propio aislamiento de las reducciones, dejando un gran espacio para la imaginación<sup>86</sup>. Los traficantes de esclavos cometieron toda una serie de atrocidades en sus incursiones tanto en territorio guaraní, como en los otros donde se adentraron. Portugal, mediante el Tratado de Límites, buscaba una forma de legalizar las incursiones y adueñarse de las supuestas minas de oro que albergaba el territorio. Esto se debe a los rumores de la existencia de dichas minas auríferas que, supuestamente, estaban siendo explotadas por

---

<sup>85</sup> GARCÍA ARENAS, Mar, *Portugal y España contra los jesuitas. Las monarquías ibéricas y la Compañía de Jesús (1755-1773)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.

<sup>86</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 398.

los jesuitas, quienes se estarían enormemente enriqueciendo. Esto no se ajusta a la realidad, ya que según Sampognaro “en aquella región nunca existió ninguna mina”<sup>87</sup>.

La creciente leyenda negra que se cernía sobre los trabajos misionales de la Compañía de Jesús en las Indias hizo que el Tratado de Límites de 1750 supusiera un duro golpe para la institución. Las reducciones de San Nicolás, San Luis, San Lorenzo, San Miguel, San Juan, Santo Ángel y San Borja fueron las más perjudicadas por la firma del Tratado. Esto fue debido a que los indios tuvieron que abandonarlas, lo que supuso el final de estos poblados, es decir, de todo lo construido por la Compañía de Jesús. La situación, lejos de calmarse, desembocó en un conflicto que aumentó la leyenda negra sobre los jesuitas desde la propia Corte española y portuguesa. Esto fue debido a las acusaciones vertidas sobre los misioneros acerca de sus mencionadas intenciones políticas<sup>88</sup>.

A lo largo de los trabajos misionales de la Compañía, la Corona española siempre se caracterizó por la defensa de los guaraníes, incluso les otorgó un permiso para portar armas de fuego. Los indígenas se rebelaron por la situación en la que desembocaba el Tratado de Límites, es decir, la entrega de los terrenos donde se encontraban sus hogares en compañía de los misioneros y sus trabajos evangelizadores a Portugal. A cambio, esta entregaría a España la colonia de Sacramento, la cual suponía ser el centro de contrabando y, por lo tanto, lugar de conflictos entre Portugal y España. El artículo 16º del Tratado recogía que, en la cesión por parte de España del río Uruguay, “saldrán los misioneros con los muebles y efectos, llevándose consigo a los indios para poblarlos a otras tierras de España”<sup>89</sup>. Este artículo afectaba, sobre todo, a las siete reducciones jesuíticas mencionadas de la zona de frontera que involucraban a unos 30.000 indios. En este contexto, los jesuitas ante una ley que consideraban injusta, siguieron ejerciendo como sacerdotes hasta la llegada de nuevos religiosos, renunciando previamente a sus cargos ante la Audiencia de Buenos Aires<sup>90</sup>. Este acuerdo, llevado a la práctica, significaba la expulsión de los jesuitas de este ámbito y de todos los trabajos que desarrollaron en él.

---

<sup>87</sup> SAMPOGNARO, Vicente, “El Tratado de Madrid de 1750”, en *Revista de estudios políticos*, (1946), p. 190.

<sup>88</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 384.

<sup>89</sup> DONOSO ANÉS, Alberto, *El Tratado de Límites de 1750 y la rendición de cuentas de la expedición de misiones y límites en el sector meridional (1753-1761)*, 2016 disponible:

[https://aeca.es/old/x\\_encuentro\\_trabajo\\_historia\\_contabilidad/comunicaciones/donosos.pdf](https://aeca.es/old/x_encuentro_trabajo_historia_contabilidad/comunicaciones/donosos.pdf), consultado el 15 de mayo de 2021, p. 3.

<sup>90</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 388-389.

La situación se agudizó con la guerra guaraníca (1754-1756), la cual supuso “un conflicto sin precedentes en la región, que constituye uno de los capítulos más intensos y polémicos de la historia de la Sudamérica colonial”<sup>91</sup>, ocasionando graves desastres demográficos como económicos. Finalmente, se consiguió expulsar a los guaraníes en el año 1756. Con la llegada de Carlos III al trono en 1759 no se continuó con la política anterior, sino que se alcanzó la firma del Tratado de Anulación de 12 de febrero de 1761, acordado entre el ministro español Ricardo Wall y el embajador portugués José de Silva Pessanha, por el que se retomaron las fronteras del anterior Tratado de Tordesillas.

Desde la Corona española se veía en ellos el motor que impulsó la rebeldía indígena y su alzamiento y, por lo tanto, entorpecer la ejecución del Tratado de Límites. Con la llegada de D. Pedro Ceballos como Gobernador General de Buenos Aires en 1756 se le encomendó como misión el traslado de los indígenas de las siete misiones, además de “enviar a España a los jesuitas que habían sido considerados como los cabecillas de las revueltas de los indios”<sup>92</sup>. Quizás Ceballos partía con unas ideas preconcebidas, llegando a acusar en los primeros compases a la Compañía de Jesús de ser la instigadora de la rebelión guaraní. Sin embargo, cuando tomó las riendas de la investigación sin intermediario alguno, se encontró con el verdadero trabajo jesuita, haciéndole ver que los juicios emitidos sobre los misioneros fueron precipitados, incluso las acusaciones que se vertían sobre ellos de acumulación de riqueza en estos espacios. Ceballos concluyó que los jesuitas no habían intervenido en las decisiones de los indígenas, destacando el carácter belicoso de ellos.

Si esto ocurría desde el lado español, desde el portugués las cosas no resultaron tan «sencillas». Estos siempre pensaron que encontrarían riquezas en las reducciones, y al no encontrarlo, no pudieron llevar a cabo el gran negocio que esperaban. Esto hizo llegar a Ceballos a la conclusión de que el gran enemigo de la Corona española en estos espacios no era la Compañía de Jesús, ni siquiera los guaraníes, sino la Corona portuguesa. Por lo tanto, a lo largo de sus investigaciones, Ceballos cambió radicalmente el concepto que tenía acerca de los jesuitas y de lo que estos construyeron en el Paraguay.

---

<sup>91</sup> NEUMANN y WILDE, *art. cit.* P. 361.

<sup>92</sup> DONOSO ANÉS, *art. cit.*, p. 5.

A esto se une el carácter antijesuita de los gobiernos ilustrados europeos, ayudando a dañar la imagen de una Orden que consideraban que se encontraba al margen del poder de los Estados. La inquina en contra de los jesuitas fue bien acogida entre los intelectuales de la Ilustración que rodeaban al monarca, “hasta culminar con el decreto de expulsión de la Compañía de Jesús de España y sus provincias americanas en 1767”<sup>93</sup>. Su salida propició que sus misiones fueran ocupadas por otras órdenes religiosas, preguntándose si, siguiendo las ideas platónicas, esta expulsión evidenciaba que los jesuitas eran la mente ordenadora de esa realidad quizás utópica.

La ejecución del Tratado de Límites tuvo importantes consecuencias para la población del Río de la Plata, así como para los trabajos jesuitas en la zona. La gran cantidad de fuentes documentales, unido a su dispersión entre América y España, no ha permitido que este aspecto haya sido abordado en profundidad. Un ejemplo de esto es que gran parte de los documentos se encuentran en el Archivo de Simancas. Historiográficamente, diversos trabajos del territorio rioplatense emiten toda una serie de críticas sobre el tratado desde los siglos XIX y XX, sobre todo en la década de 1980. En materia antropológica, “la formación militar recibida por los guaraníes garantizó la defensa frente a tropas regulares y milicianos a sueldo portugueses”<sup>94</sup>. Aquellas poblaciones indígenas guaraníes no estaban interesadas ni en el abandono de los poblados de misión jesuitas ni en concluir sus relaciones con ellos. Por lo tanto, trataron de resistir a las antiguas pretensiones portuguesas de apoderarse de las zonas del Río de la Plata y el río Uruguay para, a través de ellos “llegar es sus conquistas a las ricas tierras del Perú y las minas del Potosí”<sup>95</sup>.

La visión negativa de las reducciones jesuíticas del Paraguay también ha servido como elemento de identidad propia para la construcción de la historia de este país. Blas Garay, escritor y periodista de finales del siglo XIX, llevó a cabo la construcción de un relato histórico en el que Paraguay no tendría herencia alguna de los jesuitas y sus misiones, usando como referente a un miembro de la Orden durante el siglo XVII, Nicolás del Techo y su obra *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de*

---

<sup>93</sup> MARTÍNEZ MARTÍN, Carmen, “El Tratado de Madrid (1750): aportaciones documentales sobre el Río de la Plata. Documentos del Legajo 4798 de la sección de Estado del Archivo Histórico Nacional (Madrid)”, en *Revista Complutense de Historia de América*, 27 (2001), p. 285.

<sup>94</sup> ZUSMAN, Perla y NUNES, Sergio, “Resonancias de los Tratados de Madrid (1750) y San Ildefonso (1777) en las lecturas sobre la formación de territorio de los Estados de Argentina y Brasil, en *Revista de Historiografía (RevHisto)*, 30 (2019), p. 202.

<sup>95</sup> DONOSO ANÉS, *art. cit.*, p. 5.

*Jesús* de 1673. En el prólogo de la traducción al español de la obra de del Techo, llevado a cabo por Garay y titulado *Los enemigos de la historia* de 1897, en palabras del jesuita Pablo Hernández:

Presenta a los jesuitas como unos hombres depravados en sus costumbres, corrompidos y corruptores, que vivían en medio de deslumbrante lujo, rodeados de regalos y comodidades propias de un sibarita, mientras dejaban abandonados en desnudez y miseria a los infelices indios, a quienes con violencia habían sacado de sus selvas y atraído a las reducciones<sup>96</sup>.

Esta edición de la obra de del Techo recibió duras críticas por parte de miembros de la Compañía, como el propio Hernández, quien denunció la gran cantidad de errores históricos que esta contenía. La elaboración de este prólogo por Garay se enmarca en un siglo XIX en el que, a nivel ideológico, imperaban las corrientes anticlericales – tampoco era mejor la actitud de la Iglesia para con los partidos y corrientes liberales—. A pesar de ser el prólogo de la obra, y a que Garay le llegaría la muerte con apenas 26 años, su obra seguía preponderando en el pensamiento historiográfico. Por esos mismos años, el jesuita paraguayo Francisco Pérez Acosta escribía *Las misiones del Paraguay. Recuerdos históricos de una vida feliz entre los guaraníes*, con la intención de, como él mismo recogió: Establecer con la luz de la verdad histórica las nieblas en que se ven envueltas, inconscientemente quizás, las inteligencias de tantos de mis compatriotas que, a juzgar por sus escritos, opinan mal sobre las antiguas misiones y misioneros de los guaraníes<sup>97</sup>.

La obra de Pérez Acosta se publicó en 1920 en España, siendo evidente que esas palabras eran una respuesta al trabajo de Garay. Tales fueron los ecos del prólogo que “logró imponerse como la interpretación cuasi oficial sobre las reducciones jesuíticas del Paraguay”<sup>98</sup>. La identidad paraguaya, así como su historia, fueron puestas en duda a partir de su derrota en la Guerra de la Triple Alianza entre 1864 y 1870. “Los textos escolares de pos-guerra reflejaban que estaba marcada por dictaduras [...] y por un pueblo sumiso formado en la obediencia por los jesuitas”<sup>99</sup>.

Garay usó la edición y traducción de la obra de del Techo como altavoz a su opinión acerca de los jesuitas. Esta, se había construido a través del estudio de, sobre

---

<sup>96</sup> TELESCA, Ignacio, “La reinención del Paraguay. La operación historiográfica de Blas Garay sobre las misiones jesuíticas”, en *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay*, 5 (2014), p. 2.

<sup>97</sup> *Ibidem.*, p. 3.

<sup>98</sup> *Ibidem.*, p. 3.

<sup>99</sup> *Ibidem.*, p. 4.

todo, el manuscrito 6976 de la Biblioteca Nacional, el cual recoge las “Cartas de los PP. Generales y Provinciales de la Compañía de Jesús a los misioneros jesuitas del Paraguay, Uruguay y Paraná”<sup>100</sup>. A este se le conoce como el Libro de Órdenes, el cual trataba de la vida de los jesuitas. El mérito de Garay es innegable a la hora del trabajo científico de las fuentes, pero se le puede achacar un uso parcial del mismo, dando a entender una idea distinta al original, lo cual fue demostrado en la crítica llevada a cabo por Pablo Hernández. Por lo tanto, “Garay fue heredero de la visión antijesuítica reinante en el ambiente del Paraguay a fin de siglo”<sup>101</sup>. Esta, buscó justificación de los males del Paraguay de posguerra en las reducciones y la Compañía de Jesús. Garay sostuvo las mismas ideas que otros autores de su época como Manuel Domínguez, quien en su trabajo sobre la historia de la enseñanza paraguaya criticó “la soberbia de los jesuitas”, así como que “el pueblo no les debe nada como no sean ruinas y naranjos en las Misiones”<sup>102</sup>. Esta generación trató de elaborar una historia del Paraguay casi desde la nada, pero no inventándose los acontecimientos, pero sí teniendo una visión sesgada de los mismos como en el caso de Garay.

#### **4.2. “Leyenda blanca”**

En contraposición a la mirada crítica sobre las reducciones, destacan una serie de escritos y obras que las ensalzan por todo lo que significan y consiguieron en su trato con los guaraníes. Destaca la figura de Ludovico Muratori. En el preámbulo de su obra, llevado a cabo por Francisco Borghesi, nos anuncia que el autor declara su parcialidad, no la disimula ni excusa, plasmando que “una vez Dios había restituido el paraíso, a los padres les correspondía restituir al hombre su primitiva inocencia”<sup>103</sup>. Muratori entiende a los indios como “cortos de entendimiento, ignorantes y supersticiosos”, además de “violentos y agresivos”. Esta imagen del indio como un bárbaro la habría tomado Muratori del uso de obras jesuitas ya que estas, a su vez, se valieron de la influencia de textos clásicos. Por ello, G. B. Botero formulaba que “los indios debían ser humanizados, civilizados, convertidos en sujetos de razón y, después, instruidos en la virtud y camino de Dios”<sup>104</sup>. Las reducciones significaron un proceso tanto evangelizador como civilizador, haciendo que, este ordenamiento jesuítico pudiera “parecer, como algunos pareció, la realización más próxima de la ciudad elucubrada por

---

<sup>100</sup> TELESCA, *art. cit.*, p. 10.

<sup>101</sup> *Ibidem.*, p. 13.

<sup>102</sup> *Ibidem.*, p. 14.

<sup>103</sup> MURATORI, *op. cit.*, p. 9.

<sup>104</sup> *Ibidem.*, p. 10.

las utopías cristianas e iluministas”<sup>105</sup>. Muratori no llegó a ver el dismantelamiento de unas misiones jesuitas de las que “declaró y demostró estar enamorado”<sup>106</sup>.

Ludovico Antonio Muratori nació en Vignola en el año 1672. Perteneció a una familia de clase media y pudo estudiar gramática y humanidades en escuelas jesuitas, junto a filosofía y derecho en Módena. En 1695 fue ordenado sacerdote secular, declinandose hacia una “mentalidad notablemente crítica en un medio eclesiástico tendiente al conformismo”<sup>107</sup>. Fue nombrado archivero y bibliotecario ducal de la Biblioteca de Módena en el año 1700, donde prácticamente permaneció toda su vida. Por ello, se le puede incluir dentro de la figura de erudito característica de estos años. Fue director de una importante biblioteca cívica, así como coleccionista y editor de documentos y fuentes junto a, como no podía ser de otra forma, escritor de obras históricas. Su producción historiográfica alcanzó su culmen con *Rerum italiacarum scriptores*, de la que publicó veintisiete volúmenes entre 1723 y 1738 y es considerada como “el mayor cuerpo de historia nacional publicado hasta entonces en Europa”<sup>108</sup>, fruto de una vida de trabajo y estudio.

Otro grupo de obras de Muratori, a parte de las historiográficas y la crítica literaria, son aquellas fundamentadas en la filosofía moral, religiosa y política. Aquí es donde se engloba *Il Cristianesimo felice nelle Missioni de ‘Padri Della Compagnia di Gesù nel Paraguay (El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en el Paraguay)*, también conocida simplemente en castellano como *El cristianismo feliz*. Esta obra fue publicada en 1743 en Venecia y, su segunda parte, en 1749. Para los intereses de Muratori, el tema de las misiones era algo novedoso y, a través de su estudio, llegó a la conclusión de que estas fueron “la realización de una ideal ciudad de Dios, la prueba de su posibilidad y de la inseparabilidad de la felicidad espiritual y de la felicidad temporal”<sup>109</sup>. Los motivos de admiración en estas empresas jesuitas para Muratori se encontraban en el hecho de la concesión por parte de los misioneros de hacer que los indígenas no cayeran en manos de los encomenderos y sacarles de su salvaje condición original. Para él, la conquista y colonización americana supone una historia de inhumanidad, codicia y arrogancia, pero que los padres de la

---

<sup>105</sup> MURATORI, *op. cit.*, p. 12.

<sup>106</sup> *Ibidem.*, p. 13.

<sup>107</sup> *Ibidem.*, p. 15.

<sup>108</sup> *Ibidem.*, p. 17.

<sup>109</sup> *Ibidem.*, p. 23.

Compañía supieron desarrollar mediante la espiritualidad y moralidad de dos o tres jesuitas que aunaban miles de indios en estas reducciones.

En la obra, junto a aspectos de desarrollo moral, Muratori también analizó otros de aspecto temporal como la cotidianidad de estos lugares en el ámbito de la economía, administración y organización militar. El conjunto de su trabajo nos plasma una “narración diacrónica de las relaciones entre indios y españoles, del problema de los mamelucos, de las actividades económicas, etc.”. Por tanto, a ojos de Muratori, estas reducciones jesuíticas fueron “una etapa de prosperidad y expansión”<sup>110</sup>.

Según G. F. Soli, biógrafo de Muratori, la ocasión de escribir acerca de estos hechos le llegó al bibliotecario a través del estudio de la correspondencia con el padre Gaetano Cattáneo, sacerdote de la Compañía de Jesús. En la primera de las cartas, el padre jesuita plasmaba el escaso conocimiento que se tenía acerca de ellas en Italia, así como su amor hacia aquellas misiones en Paraguay porque “me parece encontrar en ellas a la primitiva Iglesia”<sup>111</sup>. Por ello, Muratori manifestó la intención de escribir sobre las misiones paraguayas previa aprobación de la Compañía, pero, a pesar de ello, la obra terminó siendo publicada sin la autorización debido a, seguramente, disputas previas que ambos tuvieron o, por otro lado, “que la atención de los jesuitas fuera dirigida a historiadores de su propia Orden como Charlevoix o P. Lorenzo”<sup>112</sup>.

Más que la defensa de los jesuitas, *El cristianismo feliz* parece pretender “exaltar la necesidad y fuerza transfiguradora de la caridad cristiana”<sup>113</sup>. A. C. Jémolo afirmaba que el bibliotecario modenés se encontraba “más cerca de sus enemigos que de sus amigos”<sup>114</sup>. Con la publicación de la primera parte de la obra, Francisco Retz, General de la Compañía de Jesús, no dudó en ponerse en contacto con Muratori en muestra de agradecimiento. Las posibles disputas previas se zanjaron y permitieron llevar a cabo una correspondencia cordial en un clima de colaboración que ayudó al desarrollo de la segunda parte de la obra.

La construcción de *El cristianismo feliz* fue posible gracias a la investigación y examen de las fuentes, algo en lo que Muratori tenía gran experiencia gracias a su oficio como bibliotecario y a sus obras previas. Para la constitución de la primera parte, las

---

<sup>110</sup> MURATORI, *op. cit.*, p. 25.

<sup>111</sup> *Ibidem.*, p. 26.

<sup>112</sup> *Ídem.*

<sup>113</sup> *Ídem.*

<sup>114</sup> *Ibidem.*, p. 26-27.

fuentes que destacan son: tres cartas del jesuita Gaetano Cattáneo fechadas entre 1729 y 1730 en las que narra a su hermano el viaje de Cádiz a Paraguay; una segunda fuente fue la obra *La relación historial de las Misiones de los indios que llaman chiquitos* de 1726 atribuida a Juan Patricio Fernández, aunque otros autores como Domingo Muriel atribuía su autoría a Domenico Bandeira, siendo el primero su colaborador; otras son fuentes ocasionales no citadas en el prefacio de la obra, pero sí en algunas citas como *Memorial* (1735) de Jacobo Aguilar o *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (1526) de Gonzalo Fernández, entre otras; por otra parte, se habla de que Muratori pudo disponer de otras fuentes aunque estas no fueran citadas en la obra, como sugiere Tacchi Venturi. Por último, la mayor parte de obras citadas son aquellas cartas anuas o memorias jesuitas del siglo XVII a las que el autor tuvo acceso, como las de Jacobo Ransonier, Niccoló Mastrilli, Francisco Lahier, Adam Shimbeck, Antonio Ruíz de Montoya o Nicolás del Techo. Por lo tanto, las fuentes son “casi enteramente de origen jesuítico o próximo a él”<sup>115</sup>.

Con esta información Muratori llevó a cabo la elaboración de *El cristianismo feliz* en dos partes: una primera en la que plasma el contexto político y geográfico, la “felicidad espiritual de los indios” de las reducciones y su “felicidad temporal”, para terminar con una reflexión de los méritos y esperanzas de los misioneros; por otro lado, la segunda parte supone la transcripción textual de las fuentes utilizadas, una inclusión de alto valor historiográfico para el siglo XVIII. Como insistimos, a lo largo de la obra, el bibliotecario modenés lleva a cabo un constante “elogio sin reservas de las misiones del Paraguay”<sup>116</sup> con declaraciones como: “las más felices y seguras” o “la única cristiandad que goza de singulares privilegios y sobre la cual llueven las bendiciones de Dios”. Esto hace de ella una apología que aspira a la condición de historia en virtud de la verdad de los acontecimientos<sup>117</sup>.

Esta obra coincidió con un momento de vertiente antijeuítica y, si Muratori parece defender sus misiones es porque “sus ojos fueron los protagonistas de la más y auténticamente cristiana obra de difusión misionera de la fe”<sup>118</sup>. Si *Rerum italiacarum scriptores* fue el culmen de sus obras, *El cristianismo feliz* supuso ser la más exitosa y eficaz obra de Muratori en lo que se refiere a la defensa de las reducciones jesuíticas del

---

<sup>115</sup> MURATORI, *op. cit.*, p. 30.

<sup>116</sup> *Ibidem.*, p. 29.

<sup>117</sup> *Ibidem.*, p. 29-30.

<sup>118</sup> *Ibidem.*, p. 30.

Paraguay. La exposición de regiones enteras convertidas al catolicismo gracias a los misioneros propició que la obra tuviera gran acogida y difusión. A esto se le une el «calor» y entusiasmo de Muratori en la obra, con una gran descripción del entorno y escenas cotidianas donde la música ocupaba un lugar preminente. La difusión de la obra, por el momento en que se elaboró y sus características, propició que se llevaran a cabo numerosas ediciones y traducciones a varios idiomas como francés, alemán u holandés. Resulta extraño que una obra referida al ámbito colonias hispano no fuera traducida al español, aún más teniendo en cuenta que Muratori era conocido en España, hasta este ejemplar de Francisco Borghesi.

Muratori habla en *El cristianismo feliz* de cómo aquellas gentes que vivían “en los bosques y no pensaba más que en venganzas y carnicerías contra ellos mismos y sobre todo contra los vecinos [...] se han convertido en mansos corderos gracias a la poderosa mano y gracia de Dios”<sup>119</sup>, unido a las enseñanzas impartidas por los jesuitas. Además, dedicó un capítulo de la primera parte de la obra a plasmar una serie de “reglas para el feliz y buen gobierno de aquellos pueblos”<sup>120</sup>. Entre ellas, recogía que cada indígena era dueño de lo suyo, no había esclavos al contrario que en el Viejo Continente. Existían jerarquías entre las gentes guaraníes, pero estas no se fundamentaban en la propiedad. Muratori también describió los vestidos indígenas una vez que estos llevaron ropa a consecuencia de su contacto con los misioneros, ya que habitaban esas tierras desnudos. Todo esto lo llevó a cabo Muratori sin haber pisado nunca las reducciones, solamente a través del estudio de fuentes escritas. Para él, el mérito de los misioneros reside en ir a un país entre pobres gentes y desprovistos de las comodidades europeas, dedicando su vida a la instrucción de los nuevos fieles cristianos, habiendo antes aprendido sus lenguas y cruzando el Atlántico para ello<sup>121</sup>.

En definitiva, *El cristianismo feliz* supone una obra de investigación histórica acerca de las reducciones jesuíticas guaraníes llevada a cabo por un autor, Ludovico Muratori, que trabajó minuciosamente las fuentes, sobre todo jesuitas, pero que nunca estuvo en estos territorios americanos. A pesar de ello, el autor logra englobar en la obra todos los aspectos misionales que se llevaron a cabo, tanto el gobierno espiritual como terrenal, así como la cotidianidad y aspectos socioeconómicos. Su obra fue alabada por los propios miembros de la Compañía de Jesús, sin ser este bibliotecario modenés afín a

---

<sup>119</sup> MURATORI, *op. cit.*, p. 101.

<sup>120</sup> *Ibidem.*, p. 143.

<sup>121</sup> *Ibidem.*, p. 185-186.

la Orden, haciendo que la obra tuviera gran difusión y alcance para el conocimiento, desde el punto de vista positivo y de construcción de una leyenda blanca, de las misiones jesuíticas con los pueblos guaraníes a través de las reducciones.

La leyenda blanca articulada sobre las reducciones de la Compañía de Jesús no se detiene en Muratori, en los cronistas de la época o en las obras jesuitas como las de Ruiz de Montoya, del Techo, Jarque, Antonio Sepp o Charlevoix, o, incluso, en los trabajos de su propia correspondencia. También, resulta de gran importancia la obra del jesuita José Cardiel *Carta y relación de las Misiones de la Provincia del Paraguay*, contribuyendo a la difusión de una visión idealizada de las reducciones. Por otro lado, también contamos con la visión «utópica» a través de obras clásicas de Pablo Hernández, *Organización social de las doctrinas guaraníes* (1913); Pablo Pastells *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* (1912-1913); Antonio Astrain, *Jesuitas, guaraníes y encomenderos. Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay*, reeditado por Bartolomeu Melià en 1995; sin olvidar la importancia de Guillermo Furlong con *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (1933) o *Cartografía jesuítica del Río de la Plata* (1936)<sup>122</sup>, aunque aquí ya se une un tratamiento historiográfico del tema.

Además, en el año 2005, Martín María Morales publicaba *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la antigua provincia del Paraguay (1608-1639)*. A través de esta obra, la cual reúne 855 cartas que se enviaban los superiores generales y provinciales de la Compañía de Jesús, pretende descubrir los sucesos que acaecieron en esta provincia sudamericana. A través del estudio de esta correspondencia, tiene un gran valor el desarrollo y fundación de las reducciones. Obras como esta permite conservar este valioso conjunto histórico y ayudan a “argumentar contra los ataques que recibía la Compañía de Jesús”<sup>123</sup>. Por ello, el historiador alemán Johannes Janssen considera que exponer este tipo de fuentes primarias sin edición puede ser una valiosa arma contra los que intentan e intentaron desprestigiar la labor jesuita a través de la construcción de una leyenda negra en torno a ellos y sus trabajos. Pero el padre

---

<sup>122</sup> Agradecemos haber podido acceder a los materiales de las conferencias, no publicadas, del director de este Trabajo Fin de Grado, el profesor Javier Burrieza “La construcción del paraíso en la tierra: las Reducciones del Paraguay” en el Ciclo La Cultura española en la Historia. La Ilustración, Madrid, Real Academia de Doctores de España, 2009; o para el Curso de Verano “De les arrels al futur” con el título “Una utopía igualitaria? Las reducciones del Paraguay”, celebrado en Gandía en el Centre Internacional de Gandía, Universitat de Valencia, en julio de 2009, pp. 17-18

<sup>123</sup> MORALES, *op. cit.*, p. 9.

Morales, desde su trabajo en el centro historiográfico de la Compañía de Jesús en Roma, responde a criterios actuales, siguiendo el espíritu positivista de la trayectoria de Monumenta Historica Societatis Iesu –la recopilación de fuentes tan importante desde hace más de un siglo para el análisis de los historiadores–.

A las definiciones utópicas que hemos mencionado se le añadía que las reducciones han sido vinculadas con los primeros tiempos del cristianismo. Esto fue debido a que, según Clovis Lugon, los jesuitas fueron capaces de desarrollar formas sociales más acordes con los principios de la Iglesia primitiva, solamente interrumpido por los borbones españoles<sup>124</sup>. A esta concepción se une el largometraje de Roland Joffé de *La Misión* el cual, además de mostrar las reducciones, como defiende Martínez Gomis, es capaz de extrapolar lo sucedido, a debates sobre el modo de entender la Iglesia en la América del momento: la teología de la liberación frente a sectores más conservadores.

## 5. CONCLUSIONES

El espíritu misionero de la Compañía de Jesús surgió desde su propia fundación, figurando en sus Constituciones las misiones como un elemento de vital importancia. La necesidad de ganar almas de los indios que permanecían ignorantes al Evangelio fue ensalzada, como defiende Alfonso Echanove, con una leyenda blanca a través de la «utopía», pero también atacada con una leyenda negra, sobre todo desde sus métodos. La argumentación antijesuítica ha usado como crítica sobre la Compañía de Jesús en el Paraguay su supuesta oposición tanto al Tratado de Límites como la supuesta instigación a los indígenas hacia la guerra guaraníca, todo esto envuelto en la imagen de una organización que actuaba libremente y al margen del poder de la Corona. Por otro lado, de los jesuitas se ha destacado el éxito en sus métodos de educación, pero el verdadero mérito residió en llevar a cabo estas acciones no contando con los medios más adecuados, además de actuar sobre unas gentes sin tradición cristiana previa.

El establecimiento de las reducciones del Paraguay supuso la conversión en una «nueva cristiandad» con el aislamiento como uno de los secretos de su éxito. Lo extraordinario siempre ha roto con lo establecido, y las reducciones crearon un espacio de avance y progreso firme, apoyado por el trabajo de sus gentes, obteniendo una serie de beneficios disfrutados por la comunidad. Las reducciones –como indicó Ludovico

---

<sup>124</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “Una utopía igualitaria?...”, *op. cit.*, p. 20.

Muratori– “representaron la voluntad de construir algo único e indiferenciado, se trató de una conquista espiritual en la que lo religioso era totalmente prioritario”. Los misioneros constituyeron una plena comunidad cristiana solventando las dificultades de la lengua guaraní y las estructuras políticas indígenas. Para autores como Voltaire, el éxito de la Compañía de Jesús reside en que este espacio lo pudieron llevar a cabo sin el uso de la fuerza, haciendo que sus estrategias de inculturación contribuyeron al conocimiento del mundo. Actualmente, las reducciones se entienden de una manera menos ideológica y más historiográfica o social. La mirada contemporánea tropieza con una serie de cortes geográficos, temporales e ideológicos que han tendido a crear una imagen distorsionada de esa experiencia<sup>125</sup>, ya que los trabajos misionales de la Compañía de Jesús propiciaron muchos amigos, así como enemigos<sup>126</sup>.

De este espacio no quedan únicamente las extraordinarias ruinas de los poblados, sino que se ha mantenido y transmitido la lengua guaraní hasta nuestros días, además de algunos de los instrumentos musicales que se fabricaron, como el arpa. Todo esto, unido al global de textos históricos conservados, suponen un importante patrimonio histórico que, películas como *La Misión*, permiten que el público no especializado haya posibilitado el acercamiento a estas realidades. Así pues, este filme puso de actualidad un problema histórico que nunca ha dejado de interesar, que no ha estado ajeno a los apologetas y detractores, incluso a exageraciones. El cine histórico, con sus licencias, cuenta con una extraordinaria labor de motivación del gran público, que alcanza su culminación cuando el espectador se convierte en lector y profundiza en sus conocimientos y aumenta sus inquietudes. Exageraciones, en el ámbito de las reducciones, como método de evangelización de territorio de frontera de distintos pueblos que se concentran, que se ha llegado a comparar con los primeros tiempos míticos del cristianismo, donde parecieron no existir disensiones –algo que históricamente tampoco resulta cierto– o incluso con la utopía política del socialismo, sobre todo cuando se hablaba del sistema de propiedad y bienes, necesitados de una matización. Y, como también dijimos, unas reducciones de la Compañía en los siglos XVII y XVIII que parecían un antecedente de la lucha por la justicia que este mismo

---

<sup>125</sup> WILDE, Guillermo, “Las misiones jesuíticas del Paraguay: imaginarios políticos, etnogénesis y agencia indígena”, en Coello Alexandre, Burrieza Javier y Moreno, Doris (eds.), *Jesuitas e imperios de ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012, pp. 181-201.

<sup>126</sup> PAGE, Carlos Alberto, “La primera generación de historiadores laicos de la escritura en América: la enseñanza de las primeras letras a los indios en el siglo XVI” en Page, Carlos Alberto (coord.), *La primera generación de historiadores laicos de la Compañía de Jesús en Iberoamérica*, Córdoba, Báez Ediciones, 2018, p. 44.

instituto ignaciano representó muy especialmente en el continente iberoamericano, tras el Concilio Vaticano II o la Asamblea de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas, reunida en la ciudad de Puebla; antecedente de esa Teología de la Liberación o de los profesores mártires jesuitas de la Universidad de San Salvador (la UCA). Todas estas interpretaciones son ahistóricas, pero forman parte de la historia de las percepciones de los problemas históricos, tarea que ilumina mucho el análisis del historiador y que resultan del interés del profesional de la historia que no juzga, condena o justifica, sino que enseña a “pensar históricamente” como indicaba Pierre Vilar.

## 6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES HISTÓRICAS PUBLICADAS

ACOSTA, José, *De Procuranda Indorum salute* [1577], ed. L. Pereña et al., 2 vols, Madrid, CSIC

CHARLEVOIX, Pierre F.J., *Historia del Paraguay*, escrita en francés por el Padre..., de la Compañía de Jesús con las anotaciones y correcciones latinas del padre Muriel, traducida al castellano por el padre Pablo Hernández, 6 tomos, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910-1916.

MURATORI, Ludovico, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en el Paraguay*, (F. Borghesi, Trad.), Santiago de Chile, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, 1997.

RUIZ de MONTROYA, Antonio, *La conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape* [1639], ed, por E.J.A., Maeder, Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana, Rosario, 1989.

TECHO, Nicolás del, *Historia de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, versión del texto latino por Manuel Serrano y Sanz, Madrid, Librería A. de Uribe y Compañía, 1897.

XARQUE, Francisco, *Misioneros insignes de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Pamplona, 1687.

XARQUE, Francisco, *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay: en todo presente de sus misiones en Tucumán, Paraguay y Río de la Plata que comprende su distrito*, Pamplona, por Juan Micón, 1687.

### BIBLIOGRAFÍA

AVELLANEDA, Mercedes, “El Arcángel San Miguel y sus representaciones en las reducciones jesuíticas del Paraguay, en *Suplemento Arqueológico*, XXXVIII (2003), pp. 1-30.

BAIGORRI JALÓN, Jesús y ALONSO ARAGUÁS, Icíar, “lenguas indígenas y mediación lingüística en las reducciones jesuíticas del Paraguay (s. XVII), en

*Revista online di studi interdisciplinari su lingue e culture*, disponible en <http://www.mediaziononline.it/articoli/baigorri-alonso.html>, consultado el 2 de mayo de 2021.

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *Jesuitas en las Indias: entre la utopía y el conflicto. Trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2007.

DECKMANN FLECK, Eliane Cristina, “Las reducciones jesuítico-guaraníes, un espacio de creación y de resignificación (Provincia jesuítica del Paraguay. Siglo XVII), en *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, 7 (2020), pp. 71-96.

DEL PINO, Fermín, “Imperios, márgenes socioculturales y utopías posibles. José de Acosta y las élites indianas”, en Coello Alexandre, Burrieza Javier y Moreno, Doris (eds.), *Jesuitas e imperios de ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012, pp. 143-161.

DONOSO ANÉS, Alberto, *El Tratado de Límites de 1750 y la rendición de cuentas de la expedición de misiones y límites en el sector meridional (1753-1761)*, 2016 disponible [https://aeca.es/old/x\\_encuentro\\_trabajo\\_historia\\_contabilidad/comunicaciones/donoso.pdf](https://aeca.es/old/x_encuentro_trabajo_historia_contabilidad/comunicaciones/donoso.pdf), consultado el 15 de mayo de 2021.

FURLONG, Guillermo, *Cartografía jesuítica del Río de la Plata. Texto*, Buenos Aires, Facultas de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, 1936.

FURLONG, Guillermo, *Misiones y sus pueblos guaraníes*, Buenos Aires, Imprenta Balmes, 1962.

GARCÍA ARENAS, Mar, *Portugal y España contra los jesuitas. Las monarquías ibéricas y la Compañía de Jesús (1755-1773)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.

LEONHARDT, Carlos, “El P. Antonio Sepp, S. J.: insigne misionero de las reducciones guaraníes del Paraguay (1691-1733). Conclusión”, en *Sección Histórica*, 1924, pp. 370-376.

- MAEDER, Ernesto y BOLSI, Alfredo, “La población de las misiones guaraníes entre 1702-1767”, en *Revista de estudios paraguayos*, 1 (1974), pp. 111-137.
- MAEDER, Ernesto, “Las fuentes de información sobre las misiones jesuíticas de guaraníes”, en *Teología*, 24 (1987), pp. 143-165.
- MARTÍNEZ GOMIS, Mario, “El ocaso de la Compañía de Jesús en América Latina”, en *Historia y cine*, (1999), pp. 394-418.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Carmen, “El Tratado de Madrid (1750): aportaciones documentales sobre el Río de la Plata. Documentos del Legajo 4798 de la sección de Estado del Archivo Histórico Nacional (Madrid)”, en *Revista Complutense de historia de América*, 27 (2001), pp. 283-325.
- MORALES, Martín María, *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*, Madrid, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2005.
- NÉLIDA PEZZUTO, María, “El espacio de las reducciones de la Provincia Jesuítica del Paraguay como construcción simbólica de la adaptación religiosa y socio-cultural”, en *Journal de Ciencias Sociales*, 6 (2016), pp. 112-135.
- NEUMANN, Eduardo y WILDE, Guillermo, “Escritura, poder y memoria en las reducciones jesuíticas del Paraguay: trayectorias de líderes indígenas en tiempos de transición”, en *Colonial Latin American Historical Review*, 3 (2014), pp. 112-135.
- PAGE, Carlos Alberto, “La primera generación de historiadores laicos de la escritura en América: la enseñanza de las primeras letras a los indios en el siglo XVI” en Page, Carlos Alberto (coord.), *La primera generación de historiadores laicos de la Compañía de Jesús en Iberoamérica*, Córdoba, Báez Ediciones, 2018, pp. 41-64.
- RODRÍGUEZ LORENZO, Sergio, “Un capítulo de la historia de la escritura en América: la enseñanza de las primeras letras a los indios en el siglo XVI”, en *Anuario de estudios americanos*, 1 (1999), pp. 41-64.
- SALINAS, María Laura, “La construcción de la historia de las Misiones Jesuíticas del Paraguay desde los enfoques de Ernesto J. A. Maeder”, en Page, Carlos Alberto

- (coord.), *La primera generación de historiadores laicos de la Compañía de Jesús en Iberoamérica*, Córdoba, Baez Ediciones, pp. 147-169.
- SAMPOGNARO, Vicente, “El Tratado de Madrid de 1750”, en *Revista de estudios políticos*, (1946), pp. 25-26.
- SINGER, Deborah, “Entre la devoción y la subversión: la música como dispositivo de poder en las reducciones de la provincia jesuítica del Paraguay”, en *Revista Escena*, 65 (2009), pp. 45-55.
- TELESCA, Ignacio, “La reinención del Paraguay. La operación historiográfica de Blas Garay sobre las misiones jesuíticas”, en *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay*, 5 (2014), pp. 1-17.
- TRIBALDOS SORIANO, Rosa, “Rebeldes y devotas: maneras de sentirse mujer en las misiones guaraníes de la Compañía de Jesús”, en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *El alma de las mujeres. Ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidad (siglos XVI-XVIII)*, Valladolid, Universidad, 2015.
- TRIBALDOS SORIANO, Rosa, *Las mujeres guaraníes de los Treinta Pueblos Misioneros de la Compañía de Jesús (siglos XVII-XVIII)*, Alicante, Universidad, 2016.
- WILDE, Guillermo, “Poderes del ritual y rituales del poder: un análisis de las celebraciones en los pueblos jesuíticos guaraníes”, en *Revista Española de Antropología Americana*, 33 (2003), pp. 203-229.
- WILDE, Guillermo, “Música, sonido y poder en el contexto misional paraguayo”, en *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”*, 19 (2005), pp. 79-102.
- WILDE, Guillermo, “Las misiones jesuíticas del Paraguay: imaginarios políticos, etnogénesis y agencia indígena”, en Coello Alexandre, Burrieza Javier y Moreno, Doris (eds.), *Jesuitas e imperios de ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012, pp. 181-201.
- WILDE, Guillermo, “Cacicazgo, territorialidad y memoria en las reducciones jesuíticas del Paraguay” en Saito, Akira y Rosas Lauro, Claudia (coords.), *Reducciones*.

*La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, Lima, Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017, pp. 555-599.

ZUSMAN, Perla y NUNES, Sergio, “Resonancias de los Tratados de Madrid (1750) y San Ildefonso (1777) en las lecturas sobre la formación de territorio de los Estados de Argentina y Brasil, en *Revista de Historiografía (RevHisto)*, 30 (2019), pp. 191-205.